

Alguien se ha querido pasar de listo en el gobierno: de esto ya caben pocas dudas.

Tan pocas, que hasta el Presidente Augusto Pinochet habló con irritación la semana pasada sobre la verdadera ola de "cosas oscuras" que se han producido en distintos ministerios y reparticiones públicas, especialmente en materia de ventas, transferencias y negocios cruzados. El jueves citó al gabinete porque le interesaba reiterar en público —para que la galería escuchara— que quiere un traspaso ordenado y claro.

Por cierto que algunas de las cosas más oscuras son las que se han hecho alrededor de su propia persona, y resulta inverosímil que las desconozca: el traspaso de la mansión de Lo Curro al Ejército, el regalo de los autos blindados de la Presidencia a la Comandancia en Jefe, el "perdonazo" de deudas para el "voluntariado" que preside su esposa...

Otras, no menos impresentables, tocan al Ejército. Regalarles las casas a los intendentes —uniformados— puede ser un claro reflejo de la inconsciencia con que los militares aprecian su propia situación, sobre todo después de un plebiscito en el que fueron agentes propagandísticos activos y recibieron la peor sanción electoral de toda su historia.

Este auténtico asalto sobre los bienes y los privilegios terminará por marcar una transición que, en otros planos, y sobre todo en el político, pudo tener un brillo inesperado. El feo rasgo del abuso ensuciará para la historia el proceso y convertirá —esta es la paradoja más violenta— el primer período de la democracia en un verdadero carnaval de denuncias sobre lo mucho que se está ocultando en estos días.

De hecho, la semana pasada, la transición política (la que va por arriba, la elegante) y la transición hipócrita (la del secreto, la subterránea) estuvieron a punto de encontrarse cuando el ministro Carlos Cáceres, artífice de la primera, lanzó contra el diagnóstico de la Concertación un discurso que, a la postre, protege a los artífices de la segunda. Razones de recíproca prudencia condujeron finalmente a una solución versallesca, que es lo que ha caracterizado a esa parte del traspaso del poder: el nuevo ministro del Interior, Enrique

yecto está en actual trámite extraordinario y a este paso el público se impondrá sólo cuando sea publicado en el *Diario Oficial*. **Alberto Davidson Huerta**, abogado, Santiago.

Atención en comisaría

Señor Director:

Si la atención al público de los carabineros en sus respectivas unidades, comisarías, subcomisarías, retenes, tenencias y demases se midiera con instrumentos de mercadeo, *rating* o *marketing*, tengo la certeza —luego de haber realizado una encuesta *flash* que los integrantes —algunos por lo menos— de la subcomisaría de Los Dominicos perderían todas las encuestas o estarían en la quiebra si cada atención pública tuviera un costo para el denunciante.

Me explico: Carabineros ha reiterado en múltiples oportunidades que si le roban el carnet de identidad se debe dar aviso a una oficina de la policía uniformada para que no se haga mal uso de la cédula.

BITACORA

¿Quién se quiere pasar de listo?

ASCANIO CAVALLO

La venta de medios de comunicación estatales a precios de saldo se ha constituido en la perla negra del traspaso del mando. Pero puso de manifiesto que hay mucho más en el trasfondo.

Krauss, pudo responder también por TV.

El paso de los días ha revelado que lo más indecoroso del proceso está concentrado en algunas reparticiones; y no sería nada raro que las investigaciones posteriores lleguen a los tribunales.

La primera y más visible de ellas es Corfo, responsable de privatizaciones y conversiones societarias francamente dudosas; por ejemplo, que el presupuesto de la Corporación estuviese vinculado a la venta de Colbún-Machicura no es un hecho ilícito, pero sí un síntoma claro de que algo espeso se mueve en esas aguas.

Con todo, Corfo era una previsible fuente de controversia.

No se creía lo mismo de la Secretaría General de Gobierno. Hasta la semana pasada, cuando se informó de operaciones silenciosas iniciadas... ¡en diciembre!

De entre las medidas más luctuosas del proceso, la venta de medios de comunicación estatales a precios de remate se lleva todas las palmas. Es como si se buscara confirmar, de una vez y para siempre, que éste ha sido el ámbito de más inepto y sombrío manejo de todo el régimen militar.

Tampoco aquí hay un problema de legalidad, aunque bien puede ocurrir que los caminos converjan en los tribunales. Para empezar, porque están los síntomas de una conspiración: las decisiones de venta de la agencia *Orbe* y las filiales de la radio *Nacional* se tomaron el mismo día.

En el primer caso, el precio convenido ofende la inteligencia más ramplona; los seis millones de pesos habrían sido accesibles para tantos chilenos, que la sola oferta pública jamás hubiese podido sostener esa cifra. Sorprendentemente, la

agencia también estaba en manos de las FF.AA. y Dinacos; sus vendedores revelan ahora que un gran porcentaje de sus ingresos provenía de la Secretaría General de Gobierno; y como ésta ya no estará en manos de los mismos gestores, se volverá inoperable. Lo cual significa afirmar crudamente que una institución bajo tuición militar fue sostenida por y para el uso político, mediante transferencias de recursos que cuando menos convendría aclarar.

En el segundo caso, la entrega se hace —otra vez a precio vil— a la *única* oferta que está dentro de las bases; pero fue la *única entre dos*.

Y tanto *Orbe* como las filiales de radio *Nacional*, y "de llapa" la radio *Colo Colo*, son adjudicadas a *las mismas personas*, cuya relación con el Banco del Estado resulta inesquivable.

La explicación de que ambas empresas tenían deudas es inicu, sobre todo si se considera que esas deudas se originaron en el uso abusivo que el régimen les dio como instrumentos de propaganda. Uno de los compromisos más graves y antiguos de radio *Nacional* (fuera de los impuestos) se originó precisamente en un esfuerzo de los servicios de seguridad por crear programas de alcance continental que fueron operados por neofascistas italianos, bajo la dirección personal del más peligroso terrorista "negro", Stefano Delle Chiaie.

Para la *Colo Colo* esta explicación ni siquiera sirve: deja utilidades.

La licitación de los medios se hizo de forma tan privada, que se limitó al envío de cartas a instituciones arbitrariamente elegidas. Pero no tan arbitrariamente: la Sofofa, la Cámara de Comercio, la Confederación de la Producción y el Comercio... Algunos empresarios que hu-

biesen querido incursionar en el área se enteraron sólo por rumores, y cuando ya era demasiado tarde.

Finalmente, todo el proceso lo llevó adelante un consejo autónomo, pero al cual concurren funcionarios públicos situados en puestos de grave responsabilidad.

En las radios *Nacional* y *Colo Colo* participan los relacionadores públicos de las Fuerzas Armadas, porque la emisora matriz fue traspasada a las instituciones castrenses. Sin analizar siquiera este hecho inusual de radios comerciales en manos militares, que recuerda mejor al modelo stalinista que a cualquier otro, esto significa que, les guste o no, las Fuerzas Armadas se juegan su prestigio en la transparencia de estas operaciones.

Pues bien: es ostensible que miembros del alto mando de las instituciones no sólo no concieron ni participaron en estas decisiones, sino que vinieron a enterarse de ellas cuando el coronel Cristián Labbé informó escuetamente que los hechos estaban consumados desde hace un mes y medio.

Pero no, esto no es todo. Los ejecutivos de la radio *Nacional* declaran, sobre la leche ya derramada, que esperan un futuro lúgubre en materia de ingresos y que, como el grueso de la red continúa siendo negocio de las Fuerzas Armadas, su preocupación informativa estará centrada en un importante personaje: el general Augusto Pinochet. Cuando se escucha esto, es imposible decidir si es mejor el silencio o la explicación: ¿quiere decir que se ha realizado la venta para afrontar los problemas económicos que se derivarán de mantener a Pinochet como protagonista? ¿Quién ha sacado estas cuentas? ¿Con qué fines?

La semana pasada, las dos ventas eran la vergüenza de palacio, el tema que nadie quería abordar frontalmente y que todos decían ignorar, la perla negra del cambio de mando.

Pero parecía ser sólo el botón de muestra. Contra todo lo que se creía hasta mediados del año pasado, la estampida del poder no se ha producido entre los miles de funcionarios profesionales del Estado, sino en algunas de sus figuras con responsabilidades más serias, que, a la hora de los hornos, han decidido que es posible pasarse de listos.

Regresé al día siguiente a las 19:25 horas. De reojo miré si estaba el carabinero que tiene convenio con Bond (no James sino el australiano de los teléfonos). No alcancé a entrar a la subcomisaría. El carabinero —esta vez mi retrato hablado señala que es moreno— que está en la puerta me detuvo. "Sabe que no lo vamos a poder atender. Estamos en el relevo". Hice un gesto de quedarme unos minutos mirando lo bonita que está la Iglesia Los Dominicos, pensando que los relevos son como en las carreras o postas de cuatro por cuatro... corre y ve... "Sabe que creo que es mejor que si quiere esperar va a tener que hacerlo hasta pasadas las ocho de la noche, ahí se acaba el relevo", me dijo el carabinero.

Lo miré, esbocé una tibia sonrisa y me fui. Por fortuna mis pensamientos y recuerdos no llegaron a los degollados, las palizas en el centro o la Dicomcar y menos al general Mendoza. Tomé mi auto y me fui a otra comisaría donde recibieron mi notificación. El trámite duró un minuto y 32 segundos.

Por fortuna, la economía social de mercado aplicada en estos tiempos nos enseñó

que hay que regodearse, encontrar un mejor precio y mejor atención: la encontré en la comisaría de Las Tranqueras. **Alfredo Peña Reyes**, Las Condes.

Taxista ejemplar

Señor Director:

Vengo a contarle algo bonito, edificante, positivo; algo que se lee poco en los diarios. La semana pasada tomé el taxi del Sr. Carlos Larrondo Polanco que vive en calle Balakaireff. Al bajarme, no me di cuenta que mis lentes habían caído al piso del vehículo. El taxi lo dejé en la esquina de mi casa. El Sr. Larrondo no podía saber dónde vivo. Sin embargo, fue tan generoso y atento que, al día siguiente, cuando encontró los lentes en su auto y supuso que eran míos, pensó en la falta que me hacían y —sacrificando su tiempo y una larga carrera (vivo en el sector de Antonio Varas)— buscó mi domicilio puerta por puerta y entregó los lentes a la persona que le abrió la puerta. Yo no estaba en casa.

Me gustaría publicaran este hecho a manera de ejemplo. (pasa a la página 8)

VIÑETA

Paranoia

Por fin la Crespa y Jorge estaban en la misma onda, boquiabiertos con la noticia.

—¿Has visto? —murmuró la Crespa—. No puede ser.

—¿Un túnel de cien metros y nadie se dio cuenta? ¿Y se escaparon como 50 gallos? Mmmm...

—¡Jorge! ¡Y los guardias no le hicieron caso a la alarma!

—¡Ah, ya sé! ¡Todos los asaltos a bancos, pues, Crespa! Fue una operación super bien montada del Frente y robaron todos esos bancos para juntar plata. ¡Para pagarles a los guardias!

—Nooo. ¿Tú crees?

—Oye, pero si en esos asaltos juntaron cualquier cantidad de millones. ¡Y justo en las últimas semanas se habían acabado los asaltos a bancos! Porque tú no me vas a hacer creer que estos tipos estuvieron un año haciendo un túnel y poniendo la tierra en bolsitas plásticas en el entretecho. ¡Todo un año! ¿Y nadie se dio cuenta? Por favor, hay que tener dos dedos de frente para cachar que eso pasa en las películas no más, pues, Crespa.

—No sé, no sé. Que hay algo raro, hay. Oye, ¿y si fuera todo un plan del gobierno?

—Ya salió la bolchevique.

—Claro, pues, Jorge, no de todo el gobierno, pero imagínate que todo esto lo planeó un grupito super facho que quiere dejar la crema. Se infiltraron entre los presos y empezaron todo el asunto del túnel y les dijeron a los guardias de la cárcel que era una operación *top secret*. Imagínate, y a los presos los agarraron chanchitos cuando iban saliendo del túnel y ahora los tienen en una prisión secreta. Pero como se supone que hay en fusileros del Frente sueltos, pueden hacer cualquier cosa. No sé, un atentado, un ataque con metralletas en el Paseo Ahumada, cualquier escoba, ¡una revolución, una degollina!

—Crespita, por favor...

—¿Sí?

—¿Te recomiendo un siquiatra?

—¿Me estás diciendo que estoy loca?

—¡Estás con un ataque de paranoia delirante!

Vitriolo

AFOREMA

Olvido es señal de menosprecio y, por tanto, causa de enojo.

Aristóteles